

### *Las notas de Peter Cranich*

En los Estados Unidos de 1850, los estados del sur vivían del algodón, trabajado exclusivamente por esclavos. El algodón produjo fortunas gigantescas cuando comenzó el proceso de tejido industrial.

Esas fortunas se gastaron en buena vida y en comprar más maquinaria: Esclavos, en aquella época. Pero no se invirtieron en innovación, en mejora de la eficiencia: La máquina funcionaba y se exigía que siguiese funcionando tal cual.

Los dueños de los esclavos habían aceptado una visión del mundo que les colocaba como "señores". Invertir el dinero en nuevos procesos les quitaba la noción de dominio directo sobre otros hombres, tan característica de los primates.

Pero necesitaban dinero contante, en las épocas de malas cosechas o cuando el mercado estaba saturado y no podían colocar toda la mercancía: Pedían prestado. Al final estaban en deuda permanente con los banqueros.

Su queja era que los banqueros, los "ricos", los del "norte", les explotaban miserablemente.

Los americanos del norte no tenían una visión concreta de si mismos. Podían cambiar de forma de vida y lo hacían con frecuencia. Puesto que su maquinaria no eran seres humanos, podían cambiarla constantemente sin ningún problema de status. Cambiar de máquina es inmediato, pero los seres humanos solo son de un tipo. Al vivir cambiando vivían en la innovación, y por tanto aumentando constantemente la eficiencia de la maquinaria, de los procesos de consecución de energía. Eran ricos de verdad, pues disponían de muchísima más energía que los del sur: Se ve esto claramente en la disparidad de los censos: Siendo los kilómetros cuadrados similares en el norte y en el sur, la densidad de población era mayor en el norte.

Es claro que los "ricos" no "explotaban" a los pobres del sur. Estos pretendían que los del norte no fuesen tan eficientes como lo eran, que regulasen su vida para ajustarse a la baja eficiencia del sur. Como no lo hacían, surgía el grito: "Nos explotan".

Vivían su vida. Era su vida y querían vivirla. Odiaban al norte porque tenían éxito viviendo una vida distinta de la suya. Y lucharon contra el norte por ningún otro motivo más que por querer conservar una vida de menor eficiencia que la del norte.

La gente se hace su idea de vida. Y quiere imponerla a los demás cuando ve que no se impone por si sola. Los del norte no "imponían" su forma de vida. Sencillamente era mucho más eficiente. Los del sur si querían "imponer" por decreto la suya.

Somos tan seres vivos como los demás, y sometidos al condicionante de optimizar constantemente la eficiencia de nuestro sistema vital.

Tejedores artesanos en Inglaterra, esclavistas en América, aquellos que como los irlandeses hablan idiomas minúsculos, algunos países del Islam, etc., etc. Los artesanos ingleses quemaban los talleres industriales de tejidos, los esclavistas declararon una guerra civil con cientos de miles de muertos, algunos islamistas han declarado la guerra a aquella humanidad que es eficiente.

Las quemas, las guerras, el terrorismo, son siempre producto de aquellos que no quieren adaptarse, que quieren, como los esclavistas del sur, mantener a toda costa una situación que la vida ha hecho obsoleta. El orgullo del poseedor de esclavos, el orgullo del artesano, el orgullo del que cree disponer de la verdad y hablar con Dios.

Los neandertales desaparecieron.